

PRESENTACIÓN

He aquí un trabajo de investigación apasionante y de gran originalidad sobre el pensamiento y la vida en la España del siglo XVI. Tales temas se nos presentan a través de un protagonista: el hasta ahora poco conocido y estudiado Pedro Simón Abril (ca. 1540-1595), un brillante erudito y prolífico autor, traductor de textos clásicos griegos y latinos, lógico, retórico y aspirante a reformador del sistema educativo español. La trayectoria de Simón Abril estuvo plagada de reveses y turbulencias. Se ganó la vida, principalmente, como maestro de gramática, sin que ello evitara que llegase a tener problemas con las autoridades eclesiásticas de la Universidad de Huesca, que promovieron su excomunión alegando que infringía los privilegios docentes de dicha institución en materia de filosofía. Simón Abril se dedicó pues, básicamente, a la educación de los más jóvenes y tan solo ocupó, brevemente, un único puesto oficial universitario, como profesor de retórica en la Universidad de Zaragoza. Aun así, sus avanzadas ideas educativas llamaron la atención de Felipe II, por lo que llegaría a gozar de un breve periodo de influencia, ciertamente efímera, en su corte. Entre tanto, desarrolló profundas y poco menos que proféticas propuestas de reforma en el estudio de la lógica, la retórica y la argumentación en general.

La historia del pensamiento europeo en el siglo XVI ha sufrido tradicionalmente de una cierta tendencia recurrente a la imposición de una forzada clasificación de sus protagonistas que ha actuado como auténtico *lecho de Procrusto*. A los autores de este período se los etiqueta, rápidamente, como ‘escolásticos’ (filólogos conservadores, mayormente preocupados por preservar la interpretación tradicional de los clásicos) o ‘humanistas’ (representados por el estereotipo del

promotor ‘liberal’ de la difusión y ampliación de miras en el terreno de la cultura), contando, si acaso, para completar este simplista esquema dual, con dos categorías más, las de ‘aristotélico’ y ‘eclectico’. El primer resultado de la investigación de la dra. Olmos es la decisiva exposición del carácter inadecuado de semejante taxonomía. Los términos del enfrentamiento entre ‘humanistas’ y ‘escolásticos’ nunca estuvieron del todo claros y, a menudo, hubo más elementos en común entre representantes de ambos lados que motivos para la oposición. Por otro lado, tampoco se puede hablar de una única opción ‘aristotélica’, ya que ‘aristotelismos’ hubo muchos, puesto que Aristóteles fue, sin duda, el autor más leído en todo el amplio espectro de posturas supuestamente enfrentadas, aunque lo que ciertamente variaba era la selección de sus textos más significativos y la interpretación dada a los mismos. Por último, igualmente improductiva resultará la etiqueta de ‘eclectico’, cuyos límites serían, ciertamente confusos.

El segundo aspecto que podemos destacar en el trabajo de la dra. Olmos se refiere a la naturaleza de la argumentación. Simón Abril escribió en un período de crisis epistémica. Dicha crisis se vio, en parte, impulsada por el reconocimiento de los límites de la silogística aristotélica y la reivindicación del interés de otras obras sobre argumentación, como los *Tópicos* o la *Retórica*. Todo ello se relacionaba, a su vez, con las tensiones crecientes entre los distintos pensadores que habían de centrarse, por un lado, en las diversas reflexiones sobre la supuesta oposición entre la validez y la eficacia como objetivos concurrentes del razonamiento y, por otro, en la rivalidad epistémica entre la deducción y la observación como fuentes del conocimiento. Simón Abril anunciaría, en este sentido, su propio programa teórico en el subtítulo de su principal obra lógica, al proclamar que el ‘don de la razón’ se ha de entender tanto en relación con las ‘ciencias’ como con los ‘negocios’. Su conocimiento e interés por la tradición lógica le llevaron a destacar, por otro lado, la importancia de un concepto como el de ‘método’. Pero su propósito no habría de reducirse al análisis de los modos y figuras del silogismo, sino que trató de poner algo de orden en el terreno mucho más amplio de las ‘técnicas de persuasión’. Se interesó, por ello, no sólo en el razonamiento como materia de enseñanza —una de las piezas principales, en todo caso, de su programa de reforma educativa— sino también en el razonamiento ‘en uso’,

con propuestas que la dra. Olmos trata de explorar en términos de su interés para las actuales líneas de investigación en lógica informal y pragmática lingüística.

El tercer resultado del trabajo de la dra. Olmos es, evidentemente, la ponderación geográfica que aporta al campo de los estudios en el pensamiento europeo de los siglos XV y XVI. En efecto, la mayoría de las discusiones en este terreno se han centrado en la obra de autores alemanes, franceses o italianos, como Agricola, Ramus o los Piccolominis, Alessandro o Francesco, hasta el punto de que gran parte de las publicaciones más influyentes en este ámbito obvian casi por completo las aportaciones españolas. Tras las investigaciones de la dra. Olmos en torno a la obra de Simón Abril y su contexto, ya no será posible adoptar una perspectiva tan ofuscada. Son razones por las que los historiadores sensatos del pensamiento europeo pueden sentirse agradecidos.

GEOFFREY E. R. LLOYD

Emeritus Professor. Universidad de Cambridge